LOS CALZONES DE MI MUJER.

Juguete cómico en un acto, original de D. Ceferino Sanchiz, *para representarse en Madrid el año de* 1869.

PERSONAJES.	ACTORES.
Carolina.....	
Micaela.....	
Deogracias.....	
Felix.....	

La accion pasa en nuestros dias.

Sala en casa de Deogracias. Mesa de despacho con recado de escribir y libros.

ESCENA PRIMERA.

Micaela, *limpiando los muebles y* Felix *que entra por la puerta del fondo en traje de camino.*

Fel. Muy buenos dias...
Mic. Felices.
Fel. Está el amo?
Mic. No señor.
Se fué á la compra.
Fel. A la compra
el amo?
Mic. Es muy maricon.
No debe tardar; ya hace
un buen rato que salió
para la plazuela.
Fel. Entonces
me apodero de un sillon.
Mic. Cúbrase V.
Fel. No, mil gracias,
hija, que aprieta el calor...
Y no me estraña sentirlo
estando enfrente del sol...
—Que hay uno sólo, se dice,
mas no es esa mi opinion.
Mic. Muchas gracias!
Fel. Es justicia;
y habrá justos, como yo,
á millares.
Mic. Muchas gracias!
Fel. La manita...(*le dá una moneda*)
Mic. (*mirándola.*) Un napoleon!...
Me voy á hacer mucha fuerza
para tomarlo, mas por—
que á V. no se le figure
que es desprecio...
Fel. A mi? No, no:
si has de hacerte un sacrificio...
Mic. Pues...muchas gracias, señor.
Fel. (La chica es bastante corta
de genio...Qué *san fason*!.)
Y tu amo compra, eh?
Mic. Pues vaya,
no es él poco compraor!
Fel. Sigue, muchacha...(Oh poder
inmenso de un Napoleon!)
Mic. No sé si debo enterarle...
Fel. Pues estás en un error. (*le dá otro.*)
Toma..., y no hagas mas paradas;
habla con resolucion,
porque noto con disgusto
que el mal parado soy yo.—
Continúa...
Mic. Pues volviendo
á nuestra conversacion,
voy á decirle, en secreto,
porque reservada soy,
y *testiga* es la portera...
Fel. Corriente.
Mic. Que mi señor
es un poco cominero
con sus puntas de fisgon;
que obedece á la señora,
y tiembla, si oye su voz,
y que, en resumidas cuentas,
es un bendito de Dios.
Fel. Y la señora?
Mic. Compone.
Fel. Y qué es ello?
Mic. Qué se yo?
Unos renglones que pegan...
Fel. Que pegan?
Mic. De dos en dos.
Fel. Son ricos?
Mic. Pues miste, èl era
empleado, se cayó
el menisterio, y le dejan
cesante...Probe señor,

como se puso!... En seguida
presentó su demision.
FEL. Y no espera alguna herencia?
Tiene deudos?
MIC. Creo que no...
Deudos no tiene denguno,
deudas tiene una porcion.
FEL. Oye, chica, tienes novio?
MIC. Vaya! Y mú fino; herraor,
para servir á ustè...
FEL. Gracias!
MIC. Trabaja...pero al reló.

ESCENA II.

Dichos y DEOGRACIAS *por el foro con una cesta de compra que entrega á* MICAELA. *Esta se retira.*

DEO. El salmon, inmejorable,
recien salido del mar;
y la carne, y la ternera,
de superior calidad.
Felix!
FEL. Deogracias! (*Se abrazan.*)
DEO. Permite
que te abrace una vez más,
y que en este abrazo estrecho
te demuestre mi amistad.
FEL. Mira, no me la demuestres
tanto, que me vás á ahogar!
No tan estrecho! Modera
tu impresionabilidad,
DEO. Yo acabaré en loco!
FEL. Entonces
estás acabando ya.
Calma tu emocion y hablemos
con toda formalidad. (*se sientan.*)
DEO. Ante todo, con qué comes?
FEL. La pregunta es singular!
Con la boca.
DEO. De qué vives,
quise preguntarte.
FEL. Ah!
De los productos que me
deja el arte de matar.
DEO. Chico, te has hecho torero?
FEL. Hombre! Estás en tu cabal
juicio?
DEO. De matar hablaste...
FEL. Es que soy médico.
DEO. Tá...
tá... tá... tá...
FEL. Mi ciencia es tuya.
Seré el mas feliz mortal,
si, de gratis, en tu cuerpo
te la puedo demostrar.
Cortarte una pierna, ó dos,
ó...
DEO. Espero que acabarás.
FEL. Lo que es en amputaciones
soy una especialidad.
DEO. Se agradece la intencion!
FEL. Mis curas son á cual más
prodigiosas. Si enterrados
no estuvieran todos ya,
mis enfermos te dirian
quién es Felix Mata.
DEO. Gran
apellido para un médico!
FEL. Me vinieron á llamar
una vez, para la cura
de cierto pobre, al que un can
rabioso, en las pantorrillas
dejó del diente señal.
No se arredró Felix Mata,
ni por pienso, al contemplar
que á la sana pantorrilla
ibase á pasar el mal.
Coge el bisturí; le corta
con mucha serenidad
la pierna sana; el enfermo
se empieza á regenerar...
Mas, de pronto, un constipado
se lo llevó por allá.
DEO. Conque se murió por fin?
FEL. Pero no se pasó el mal.
DEO. Ya!
FEL. Y le dió tiempo.
DEO. Sí?
FEL. Vaya,
si se pudo confesar!
En la cabeza un amigo
tuvo una herida, que ya,
ya! Me encargué de curársela,
y al ver que el lance iba mal,
yo, para librar el cuerpo,
me decido, y qué hago? Zás,
le rebano la cabeza.
Ya se empezaba á curar...
DEO. Si, cuando otro constipado
se lo llevó por allá.
DEO. Es mi destino; qué quieres?
Es mucha casualidad!
En cuanto curo un enfermo
se me muere...Pero bah!
hé tenido mucha suerte
para todo lo demás.
DEO. Ya lo veo!
FEL. Mis discípulos
á España poblando están.
DEO. Si, se conoce...La gente
se muere sin resollar.
Y luego dicen que hay cólera!
Médicos es lo que hay.
Tu sigues feliz... soltero...
FEL. A la presente, quizá;
soy viudo.
DEO. Te casaste?
FEL. Preciso; para enviudar....
DEO. Qué tal era tu mujer?
FEL. Era una cosa tal cual.
No chocaba su hermosura,
no..., pero si su fealdad.
DEO. Entonces...
FEL. Me interesaba
por ella; era natural...
DEO. Qué dote?
FEL. Dos milloncejos....
DEO. Tu *interés* comprendo ya.
FEL. Y luego, muy buenas prendas!
Mira, tenia un collar
de diez mil duros.
DEO. Las prendas
valian un dineral.
FEL. Y un corazon de brillantes....
DEO. Hombre que corazon tan!...
FEL. Tenia muy buenas dotes.
DEO. (El dote ibas tú á buscar!)
FEL. Pero la suegra... Tú sabes

lo que es suegra?
DEO. La verdad,
prácticamente....
FEL. Ay! amigo,
pues te puedes contentar
con la teoria! En dos años...
largos! que vivió el caimán,
á un espárrago mi físico
pudiérase comparar.
Al fin, el año del cólera
tuvo la amabilidad
aquel huesped, de atacarlas,
y yo las curé con tal
acierto, puse los medios
con tino tan especial,
que....
DEO. Se salvaron?...
FEL. Yo dudo
que se pudieran salvar,
pero yo me salvé de ellas....
—Fué, amigo Deogracias, tan
grande mi gozo, que estuve
enfermo de gravedad.
Por poco estiro la pata.
DEO. Te curaste tú?
FEL. No tal.
DEO. Pues eso te libró!
FEL. Acaso
fuese así, Curado ya,
me establecí en Manzanares,
donde lo pasé tal cual.
DEO. (El pueblo se habrá quedado
reducido á la mitad.)
FEL. A un escribano curé;
mas dió... la casualidad,
de que se muriera, y tuve
muy deprisa que escapar,
porque me formaron causa,
diciendo, que si la tal
muerte, fué premeditada...
No la pude meditar,
porque curarle y morirse
fué, chico, una cosa igual.
DEO. Ay!, quién fuera de los tuyos!
FEL. Para qué?
DEO. Para curar
á mi esposa... que es *esposa*
en sentido literal!
Pero es un mal incurable.
FEL. Pues de qué padece?
DEO. Ay!
el que padece soy yo!
Mi esposa ha dado en llevar
los calzones, y los lleva
con mucha tranquilidad.
Y yo compro...y ella sisa!
y porque no sé guisar,
no guiso, que si supiera
no estaria por acá,
sino en la cocina, haciendo
algun puding ó algun flan.
Leyendo, yo no sé dónde,
que existe un tal Jorge Sand
que, siendo hembra, con calzones
se viste; sin mas ni mas
imitarle se propuso
en su literario afán.
—Que has de saber, que mi esposa,
(para que sea cabal
todo) tambien hace versos
con mucha fecundidad.
Hace sonetos que, chico,
te juro que hacen llorar!
(por lo malos) y heregías....
FEL. Hombre, elegias diras.
DEO. No, no, que heregías son.
Luego, en vez de repasar
la ropa vieja, repasa
á Victor Hugo y Dumás,
y, lloran los chicos?...Bueno,
que los acalle papá;
cualquier otra cosa, es cosa
de papá; vamos, no hay
paciencia! —Yo no deseo
á mis enemigos, mas
que una mujer que componga
y que no sepa planchar,
que solo guise novelas
y algun drama de puñal,
y veneno, y disparates,
(que lo son en realidad)
y que remiende en poesia
y no sepa remendar!
FEL. Y tu mujer, tiene... génio!
DEO. Si tiene genio!... Infernal!
FEL. Y qué tal escribe?
DEO. Tiene
una letra regular....
FEL. A qué género se inclina?
DEO. Al masculino!
FEL. (Agua vá!)
DEO. Tambien es republicana.
FEL. Si! Qué dices?... Eso mas?
Pobre política! A qué
manos hás ido á parar!
Así estás tú!...
DEO. Ella ha forjado
en su mente cierto plan,
guardándose la cartera
de hacienda...
FEL. No elige mal.
DEO. Y todo es una friolera,
si lo comparamos, á
lo que ya me tiene frito
y archi-frito. Pues verás;
como va de hombre vestida,
se ha llegado á figurar
que es hombre, y se vá al café
y al teatro, cómo si tal
cosa, y tiene amigos...—Eso
es lo que me irrita más.
Y estoy celoso, y rabioso,
y estoy estallando ya,
se me hacen los dedos huéspedes,
y me voy á suicidar
ó á tomarte á tí por médico!...
FEL. Eso es una atrocidad.
Un remedio se me ocurre!
DEO. De veras?
FEL. *Eccolo quá.*
Ella quiere ser el dueño
de la casa, no es verdad?
Pues bien, que lo sea!
DEO. Eso
se le ha ocurrido á ella ya.
FEL. No me comprendes.—Tu esposa
quiere ser hombre y mandar?
Pues tú hazte mujer, y deja

que impere su voluntad.
Ella convierte las sayas
en chaquet y en levisac?
Convierte tú la levita
en sayas, y santa paz.
Que ella corra con los gastos,
como es justo y natural;
que sea quien mande en casa,
no como lo fué hasta acá,
in pártibus, no señor,
que sea el hombre en total.
Hagamos una comedia,
y ánimo, y ello dirá.
La doncella, que es muchacha
vivaracha y perspicaz,
nos prestará ayuda. Acaso
la curaremos.

DEO. Quizá.
Y si, al menos, se constipa
me quedaré en libertad.

CÁR. (*dentro.*) Deogracias! Que están llorando
los chicos... Ven á ajustar
la cuenta á la cocinera!...
Vete á la tienda...

DEO. Ahí está!

FEL. Pues vámonos. (*vanse por el foro.*)

ESCENA III.

CAROLINA *por la puerta de la derecha, vestida de hombre.*

CAR. Es preciso.
que vayas... Por ningun lado
parece... se habrá marchado?
No... sin pedirme permiso!..
(*arrellanándose en una butaca.*)
Goces de la vida física.
En fin, en tanto que llega,
escribiré alguna entrega
de *Memorias de una tísica.*»
Los Maninis y Guijarros
no estarán de buen humor
con mi calma. (*mirando su petaca.*)
Pues señor,
apenas tengo cigarros!
Ayer no hice nada, y quiero
escribir la entrega hoy...
Ante todo, á acabar voy
el capítulo tercero.
(*escribiendo y leyendo en voz alta lo que escribe.*)
—«Toma otra copa de *peñascaró* (dijo Pata-roja,)
que ya sabes que hoy tengo *parnés.*»
—«Y si nos mandan á la *trena* ó á *Finibusterre?*»
preguntó Oreja de Perro.
—«No *cantar*, aunque nos aprieten el *pasapan,*»
volvió á decir el bandido.
Y pagando el gasto, salió con sus seis compinches de la taberna de la Pelona, y fué con ellos á colocarse detrás de la esquina de la calle de Sevilla.
Todos sacaron los *mondadientes*, y se pusieron á la *espera.*
Era de noche, y sin embargo, llovia.
Don Cucufate y su familia salieron á disfrutar del buen tiempo.
Al fin llegaron al sitio en que estaban agazapados los asesinos.
Pasó Don Cucufate, y el Vizco le *largó* un navajazo recibiendo, es decir, dando, porque el que lo recibió fué Don Cucufate.
Pasó su señora, y Oreja de perro la descabelló á la primera vez que lo intentó.
Pasó Paquita, y el Pelao la dió una un poco baja. en hueso.
Pasó el perro... y en vez de enviarle *un viage,* respetaron su vida, pensando vendérselo para hacer embutidos, á uno de los principales salchicheros de Madrid.
Los asesinos huyeron; las víctimas quedaron en el suelo rodeadas de un mar de sangre.
Los agentes de la autoridad se presentaron en el lugar del crimen, á las nueve horas escasas de cometido.
Basta por hoy... No está mal
el lenguaje... Hay rasgos buenos.
Y el género, por lo menos,
es agradable... y moral.

ESCENA IV.

CAROLINA *y* DEOGRACIAS, *vestido de mujer, con traje del dia, algo exajerado.*

DEO. (*dirigiéndose al foro.*)
Mira, prepárame el chál!

CAR. A buena hora, camueso

DEO. Ola, querida!

CAR. (*reparando en él.*) Qué es eso?
Estamos en carnaval?
Qué significa ese traje?

DEO. No comprendo que te asombre.
Quiero dejar de ser hombre...
es decir, en el ropage.

CAR. Pero...

DEO. Tu conducta imito
solamente.—Conque, hermosa,
sino mandas otra cosa,
voy á darme un paseito.

CAR. Cómo?.. Te vas!

DEO. Si, me voy.
Necesito reponer
mi *trussó*; que lo que ayer
no se hizo, hay que hacerlo hoy.

CAR. (Por lo visto, mi marido
me quiere desesperar.)

DEO. Y me tengo que probar
con mi modista, un vestido.

CAR. Tu modista!..

DEO. Te contrista
mi modo de obrar?

CAR. Pillastre!

DEO. Hija, no tienes tú sastre?
Pues bien, yo tengo modista.
Tal vez te ponga en un potro
un recelo baladí,
pero he pensado que así
se vá lo uno por lo otro.

CAR. Pues sabe que no me avengo,
y que no me dá la gana!..

DEO. Luego iré á la castellana
con una amiga que tengo.

CAR. Amigas?.. Eso es de veras?..
Tienes tú amigas, marido?..

DEO. Pero, señor! Te he impedido
yo nunca que las tuvieras?
No se te importen tres pitos
nuestros amantes estremos.

CAR. Qué no?..

DEO. Si nos conocemos
desde muy chiquirititos!

Es chica de buena pasta;
yo la he seguido la pista,
y tengo un golpe de vista...!
CAR. Conque tú lo digas, basta!
DEO. Tiene un pié....tiene un descote..
y una mano tan gordita...
Mira, se llama Pepita.
CAR. Qué nombre tan vulgarote!
DEO. Sí, muy vulgar, dices bien;
no hay aquí perro ni gato
que no...Entre las que yo trato
hay muchas Pepas tambien.
Pues sí, es persona muy bella...
Voy á ponerme en un brinco...
Sino estoy aquí á las cinco,
es que comeré con ella.
CAR. No vayas á abusar...
DEO. Hú!
Qué! si es lo mas campechana!...
Hace mas de una semana
que nós hablamos de tú!
Conque... ya ves!...
CAR. Eh! Canario!
Me parece que eso vá
muy deprisa!
DEO. No, hija, cá,
no lo creas... al contrario!
Se me afloja el corsé, y...
Apriétamelo... No quieres?
CAR. Hum!
DEO. Bien, mujer; no te alteres.
Pepita lo hará por ti. (*váse.*)

ESCENA V.

CAROLINA; *á poco* MICAELA.

CAR. Está en su juicio? A fé mia
que no me sé responder.
Qué se propone? Lo ignoro.
Cuál es su intencion? No sé.
Al fin y al cabo, tendremos
que encerrarlo en Leganés.
Qué quieres? (*á Micaela que sale.*)
MIC. Quiero dinero.
CAR. Dinero?
MIC. Sí.
CAR. Y para qué?
MIC. Vaya una pregunta! Para
comprar algo que comer.
CAR. Pues no ha comprado el señor
como de costumbre?
MIC. Pues!
Qué ha de comprar? No señora.
CAR. Es estraño.
MIC. Ahí verá usté!
CAR. Y no hay un cuarto?
MIC. Ni medio.
CAR. Pues señor, esto sí que es!
MIC. Miste que Dios!
CAR. Y qué hacemos?
MIC. Podemos hacer *bisté*.
CAR. Sí; no me parece mal...
Es lo que debes hacer.
MIC. Pues lo único que falta,
es el dinero.
CAR. Sí, eh?
Lo único que no hay!
MIC. Estamos frescas.
CAR. Ya vés!
MIC. Pues eso es bastante triste.
CAR. Sí, muy triste, ya lo sé.
Si el tendero nos fiara...
Podrias probar á ver...
MIC. Está el hombre ya escamáo,
y yo me espongo á que
me suelte una fresca.
CAR. Entonces...
MIC. Que tambien tengo mi aquel,
aunque probe!
CAR. Hay que quedarse
asperges; por una vez...
MIC. No señora, usté ofreció,
cuando me tomó, hace un mes,
á su servicio...
CAR. Es muy cierto;
pero, hija, no puede ser.
MIC. Pues quédese usté con Dios,
que yo no sé vivir del
aire. Deme usté el salario,
y abur.
CAR. Pero oye, mujer;
aguarda á que el señor venga...
MIC. El señor? ... por vida de!
Pues qué, no es usté el señor?
CAR. Ya te pagaré despues...
MIC. No, no señora; ahora mismo,
y, como no, hago saber
á toda la vecindad...
(lo que ya sabe muy bien.)
CAR. Vuelve dentro de una hora,
ó media, y te pagaré.
MIC. Bien, pero si no me paga
voy á armar aquí un belen! (*váse.*)

ESCENA VI.

CAROLINA, *en seguida* DEOGRACIAS.

CAR. Esta mujer es un tigre
en figura de mujer,
DEO. (*Entrando.*) Uf! que calor, Dios Eterno!
De la cabeza á los piés
vengo sudando...Esto es
la sucursal del infierno!
CAR. (Mi marido.)
DEO. Ah! estás ahí?
CAR. No lo ves?
DEO. Me regocijo!
CAR. Traes mal humor?
DEO. No!
CAR. Pues hijo...
DEO. Tengo que hablarte!
CAR. A mí?
DEO. Sí!
La custodia de la esposa
está á cargo del marido...
Marido, me han ofendido
de una manera espantosa!
No seas alma de chopo
y toma venganza fiera...
Ahora mismo, en la Carrera
me han dirigido un piropo!!
CAR. Cómo?
DEO. Y con audacia rara
en seguirme se há obstinado...
Te juro que me ha sacado
los colores á la cara!
Yo no sosiego hasta ver
lo que haces tú, no lo esperes.

CAR. Pero... era un hombre?...
DEO. Pues quieres
que fuera alguna mujer?...
Las señoras españolas
estamos siempre en un tris...
Jesús! En este pais
no podemos salir solas.
Anda suelto tanto pillo!...
Y no basta que una huya...
Le di una tarjeta tuya
que llevaba en el bolsillo,
y con continente noble
le eché un rocion de palabras...
Es menester que le abras
la cabeza de un mandoble!
CAR. (Está loco, y estoy viendo
como en estas y las otras!...)
DEO. Y siempre somos nosotras
las que salimos perdiendo!
Una palabra... una flor...
un requiebro... una patraña...
cualquier cosa, todo empaña
el cristal de nuestro honor.
Y nos casamos, y olvida
el marido su deber...
El oficio de mujer
es una cosa perdida!
CAR. Si es burla, es larga; si veras,
prestarte oido no quiero.
DEO. Ah! me he encontrado al casero
al subir las escaleras.
Me ha dicho, que no le place
que le causes mas perjuicio,
y que vá á citarte á juicio...
(que buena falta te hace.)
CAR. Pagarle yo?
DEO. Qué te pasa?
Te has puesto malo quizá?
CAR. Yo pagarle?
DEO. Claro está.
No eres el amo de casa?
No llevas los pantalones?
Entonces por qué me increpas?
No es tiempo ya de que sepas
lo que son obligaciones?
No sé lo que te alborota
si con mi opinion conviene...—
Doblando la hoja; tienes
que comprárme otra capota.
Es un capricho muy justo,
porque esta, ya no me peta;
á más, madama Enriqueta
las tiene del mejor gusto.
Comprámela cuanto antes;
luego acaso no se lleven...
CAR. (*incomodada.*) Claro!
DEO. Los maridos deben
ser pródigos y galantes.
CAR. Déjate de bromear,
que aburres ya y encocoras,
y repara en que, á estas horas,
estoy aun sin almorzar.
DEO. Bien; y yo, qué le he de hacer?
CAR. Darme dinero.
DEO. Querido,
la ley manda, que el marido
alimente á la mujer.
Yo no sé lo que te pasa,
pero tu razon se ofusca
de un modo... Ingéniate, busca,
no eres tú quien manda en casa?...
CAR. Pues me gusta!
DEO. Además, yo
he almorzado ya.
CAR. Caribe!
DEO. Bah!...
CAR. Sin comer, no se vive!
DEO. Quién te ha dicho á tí que no?
Cosa bien sencilla es.
CAR. Pero!.. (*Irritada.*)
DEO. No, no pongas peros.
Los quince dias primeros
no digo, pero despues...
CAR. Que tal necedad apoyes!
DEO. Pues qué, te parece estraño?
Yo pasé una vez un año
sin comer... como lo oyes.
CAR. Sin comer!
DEO. Si; prenda mia.
CAR. Y el hambre?...
DEO. Se la ahuyentaba.
CAR. Más...
DEO. Yo te diré; almorzaba
cinco ó seis veces al dia.
CAR. Yo que te oigo y te hago caso,
tengo la culpa!
DEO. Despacha
esa muchacha? (*Al foro.*) Muchacha,
tráeme el cesto del repaso.
(*Entra Micaela con un cesto lleno de ropa blanca, y se retira.*)
Ajajá. (*Sentándose, sacando aguja, dedal é hilo y poniéndose á coser.*)
CAR. No desatines
y basta de burlas, ea!
DEO. Comencemos la tarea
por un par de calcetines.
CAR. Que voy á armar un belen,
y que más no te contemplo!...
DEO. Si tu siguieras mi ejemplo...
y trabajáras tambien!...
CAR. Tienes el cerebro sano?
DEO. Imítame á mí, que ahora
voy á tomar profesora
de francés y de piano.
CAR. Profesora!
DEO. No seas tonto,
hombre, y no me desesperes!
No ves tú que las mujeres
lo enseñan todo mas pronto?
CAR. Marido, hablemos en sério,
DEO. Y voy á hacer, *Deo volente*,
que te nombren escribiente
ó auxiliar de un ministerio.
CAR. Deogracias!... (*Suena dentro la campanilla.*
DEO. (Sin duda es
Micaela, de modista,
ella es dispuesta y muy lista...
Dice que hablará en francés...
Que se lo ha enseñado un pillo
que la juró amor sincero...
Creo que era un caballero
que tocaba el organillo.)

ESCENA VII.

Dichos y MICAELA *con velo que la cubra bien el rostro y un pañolon en la mano.*

DEO. Eh! ya esta aquí mi modista.

CAR. (Cielos!... no sé como sufro...)
DEO. (á *Micaela.*) Vendrá ya el traje de prueba?
Perfectamente... Presumo
que estará bien... Vd. misma
me lo probará...
CAR. (Es lo único
que me faltaba!...)
DEO. Pasemos
á otro cuarto, que no es uno
nuestro sexo... (*señalando á Carolina.*)
Hay conveniencias
que guardar en este mundo.
MIC. Le estará á ustê... *coliflor*!
DEO. (Jesus!... Vaya un ex-abrupto!)
MIC. Que es igual que si dijéramos.
de mi flor.
DEO. Es claro!... Justo!
(Por este método, soy
yo capaz de hablar en turco.)
MIC. Como todo lo que sale
de *mi meson.*
DEO. (¡San Tiburcio!)
MIC. *Meson* quiere decir *casa.*
DEO. Si, si... Ya me lo figuro...
Pero, déjate de idiomas
y... (Despues de esto, el diluvio!)
MIC. (Pues no se figure ustê
que yo he seguido mis cursos...)
DEO. Por supuesto... Pero... Vamos...
(Aqui va á haber un tumulto!)
(*Entran en la habitacion de la derecha.*)

ESCENA VIII.

CAROLINA, *en seguida* FELIX, *vestido de lacayo con una carta en la mano.*

CAR. Y hay calma que esto resista?
Que así á una mujer se afrente?
Ay!; y como se contente
con vestirle la modista!...
FEL. Don Deogracias...
CAR. Trae á ver!
FEL. Peru...
CAR. Venga! (*quitándole la carta.*)
FEL. Señurito...
CAR. Pues!.. La prueba del delito...
Si... La letra es de mujer.
No hay duda!
FEL. Me han encargadu
que espere contestacion...
CAR. Cumple con tu obligacion
y espérala, mal criado.
FEL. Mal criadu?... Hable cun modu
y vea comu me llama...
Pregúntele ustê á mi ama
si yo soy malu del todu!...
Vaya!
CAR. Me tiemblan las manos
y apenas sé lo que leo.
Dios mio!... Qué es lo que veo?
Ah! que iniquidad... Villanos!
Mas yo me sabré vengar
á mi sabor de ese impío...»
Leamos: — «Querido mio...»
Vaya un modo de empezar!
FEL. (Ya la ira se retrata
en su semblante!) Señor...
CAR. ¿Qué!..
FEL. Me haria ustê el favor
de leerme la pusdata?...
CAR. «Tengo una tristeza, un tedio...
y es que no te veo... (Alerta!)
«Querido, estoy medio muerta...»
(Yo te daré el otro medio!)
»Anoche se me ha ocurrido
»un plan..(Un plan?..Qué zozobras!)
»por medio del cual, recobras
»la libertad que has perdido;
»librándote de esa harpia
»á la que tanto aborreces,
»y de sus ridiculeces,
»y de sus majaderias...»
(Ésta mujer me imagina
alguna serpiente bóa...)
«Mañana parto á Lisboa
»de primera bailarina»
Baila!.. Vaya un par de apuntes!)
«Nos vamos juntos...» (No es nada!)
«Ya verás que temporada
»pasamos!» (Si, no te untes!)
»Podemos salir mañana
»por el primer tren! — A Dios...»
(Cómo no salgais los dos
por la primera ventana!)
»Te espero á cenar...» (Haz cuenta
que no vá, niña bonita.)
«Tuya, Pepita» (Pepita!...
Hasta el nombre me rebienta!)
(*á Felix.*) Sabes hablar?
FEL. Podrá ser...
Si ustê pregunta cun arte...
Yo hablu... Es que la mayor parte
no me quiere comprender.
Para que mis lábius chisten...
(*recibiendo una sortija que le dá Carolina.*)
Me jana ustê por la mano....
CAR. Entre tu ama y mi... hermano,
que relaciones existen?
FEL. Se tratan cun cunfianza...
Un abrazu... algun besitu...
CAR. Es cierto!
FEL. Algun cariñitu...
peru, en fin, todu de chanza.
CAR. (Ah que infame! Es un chacal!)
FEL. Y se preguntan: «Me quieres?»
«Si te quiero...» Entre mujeres
es cosa muy natural.
Se enrita ustê?
CAR. Es un indino!..
FEL. Pues no comprendu... Si fuera...
CAR. Si con un hombre lo hiciera
se me daria un pepino!
Basta! Me ahogo por puntos!..
FEL. Y la respuesta?...
CAR. Malvado!
FEL. Yo... Como habian quedadu
en pasar la noche juntos...
CAR. Juntos... La ira me abrasa,
la rábia me desespera!...
FEL. Comu le espera...
CAR. Le espera?...
Dime! Hay sillas en tu casa?
FEL. Tiene ganas de palique?
No ha de haberlas? Qué tontuna!
CAR. Pues bien...' que se siente en una
y luego... l que se abanique!!! (*vase Felix.*)

ESCENA IX.

CAROLINA, *en seguida* DEOGRACIAS, *y* MICAELA, *que salen de la habitacion de la derecha.*

CAR. Hombre, sin fé y sin principios,
yo me vengaré de ti!
MIC. Conque... *diquia luego...*
DEO. Mira,
no te vayas, serafin;
voy á ponerme el sombrero
y nos vamos juntos.
CAR. Si!
Estás fresco! So tunante!
Cómo que te vas á ir!...
DEO. *(á Carolina.)* Quédate con Dios, hermoso.
CAR. Hombre infame y baladi,
oiga usté!
DEO. (*volviendo*) Querias algo?
CAR. (*reprimiéndose.*) No!
DEO. Habia creido...
CAR. Y
se vá, si; se va con ella!
Escucha... (*en tono menos fuerte.*)
DEO. Qué quieres, di?
CAR. Que te quedes...
DEO. En seguida!
CAR. (*Suplicante ya.*)
Tienes la bondad de oir?...
DEO. Ah! eso es otra cosa. *(á Micaela.)* Espérame
en el portal, querubin.

ESCENA ÚLTIMA.

DEOGRACIAS, *y* CAROLINA.

DEO. Despachemos de una vez;
dí, que pasa en esta casa?
CAR. Pasa, que lo que aquí pasa
no pasa en Bagdad ni en Fez!
DEO. Vamos con tiento. No es modo
ese de hablarme, marido.
CAR. Pasa, que eres un bandido
y pasa... que lo sé todo!
DEO. Ah!... (*fingiendo sorpresa.*)
CAR. Y no me engañas, no hay mus!
DEO. (*Haciéndose aire con el abanico y cayendo en una butaca.*)
Desabróchame el corsé...
porque me parece qué
me vá á dar el patatús.
CAR. Te se ha seguido la pista
y tu intencion se penetra...
(*enseñándole la carta.*)
Di!... conoces esta letra?...
DEO. Si!... La conozco... de vista.
CAR. Me causa un tormento hondo
tu conducta; y no te pesa!...
Pepita!
DEO. Pepita? A esa
la conozco más á fondo.
Si, mi conducta es artera
y ya estoy arrepentido...
Aver... Creo que he leido
en la carta que me espera... *(hace que se vá.)*
CAR. Oh! se vá y me deja sola!...
Que pérfido proceder!
Y al amor de otra mujer
la fé prometida inmola!
DEO. Tu obraste así la primera
de libertad en tu afan,
y yo... lo que no me dán
en casa, lo busco fuera.
No me hagas, pues, más el bú
ni me quites el sosiego.
La culpa de mi despego,
hácia tí, la tienes tú.
No es el medio más certero
de atraerme, decirme: anda,
mientras me voy de parranda,
espúmame tú el puchero.»
CAR. (Es cierto!)....
DEO. El mio es un acto
natural...! Y tanto!... Digo!
CAR. (Por la mala no consigo
nada.) Oye, hagamos un pácto.
DEO. Un pacto? Vamos á ver,
CAR. Vivamos en paz.
DEO. Es justa
tu peticion, y me gusta.
CAR. Seamos tu hombre, y yo mujer:
troquemos, si no te opones,
los trajes.
DEO. Qué es lo que fraguas?
CAR. Tú me cedes tus enaguas,
yo te doy mis pantalones.
Yo que de usarlos me asusto,
es prenda que me encocora.
DEO. Pues yo á las faldas, ahora
les iba tomando el gusto...
CAR. Y prométeme, además,
variar de conducta.
DEO. (Pues
lo que has de desear es
que no varíe jamás!)
CAR. Lo juras?
DEO. Lo juro! (Soy
hoy dia, el héroe de Europa.)
CAR. Vamos á cambiar de ropa,
si te parece.
DEO. Allá voy.
Pero antes, una palmada
voy á pedir sin demora...
Señores, á una señora
nunca se le niega nada.

CAE EL TELON.

MADRID:
IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA,
San Bernardo, 73.
—
1869.